

EDITORIAL



Dr. Antonio Aguilar Guzmán
Catedrático

Universidad Católica de Santiago de Guayaquil

MEDICINA Y HUMANISMO

Desde un punto de vista filosófico el humanismo hace hincapié en la dignidad y el valor de la persona humana. Uno de sus principios básicos es que las personas son seres racionales que poseen capacidad para encontrar la verdad y practicar el bien. Una característica muy notable del humanismo es que en lugar de valorar el conocimiento en función de la realidad, lo hace, por su utilidad o educación. Es innegable que no hay un momento de la vida intelectual que no obedezca a un fin, y que todo fin debe estar en relación con la naturaleza humana, pero éstos forman series complejas relacionadas a un sistema cultural, que es la plena realización del ideal humano. Este preámbulo me permite compartir con mis colegas y el lector en general una realidad que distorsiona el humanismo y que está generando profundas heridas en nuestra sociedad.

Cientos de miles de compatriotas se ven obligados a abandonar el País a consecuencia de la pobreza y en algunos casos por la miseria; son obligados a trabajar en calidad de “esclavos” en países que los “acogen”; en otras palabras son arrojados a una especie de campos de refugiados; muchos justifican el atropello porque a cambio reciben una remuneración mayor que la que deberían percibir en nuestro país. Otro nicho encuentra en las ciudades el medio para sobrevivir o incluso formar un nuevo tipo de vida social, “trabajar recogiendo donaciones voluntarias y forzadas”, bajo un esquema de organización en la que domina un personaje (padres, “dueños” del grupo, etc.) que se encarga de “administrar” el producto del día; los mecanismos del proceso son variados, pasando en muchos casos por el atropello de doble vía; para este tipo de “trabajo” la creatividad es digna de mejor causa; para mencionar un ejemplo, vemos con frecuencia en lugares estratégicos de la ciudad, a determinadas horas, niños tendidos o expuestos en la calzada, dependiendo de una fuente de líquidos administrados intravenosamente, cuya composición sólo los que lo manipulan lo saben, pero desconocen los riesgos para la salud del infante, presentando un cuadro aparente o de real tragedia, para despertar la conmiseración del transeúnte; realmente esta prostituida práctica se constituye en un evidente peligro para la vida del niño “útil” para este ilícito; bajo este contexto, aupados por la ley del menor esfuerzo, nos tocará vivir otras experiencias en detrimento de la vida de seres humanos, traicionados por la necesidad no satisfecha por una sociedad descompuesta; acaso será el final de un tipo de cultura cuyo fundamento impide salvar valores como la esperanza de constatar el progreso del nivel de vida, las políticas de solidaridad social, la caridad bien entendida, para verificar que las desigualdades sociales aumentan y sus escalas se acortan; que hay grupos que ya no se ubican en los estratos altos, sino sobre aquellos; y, que los excluidos no están abajo, sino fuera de la escala, dependiendo del vacío.

Hasta tanto qué hacer con aquellos hermanos “campesinos descampesinados”, como los denomina Farhad Khosrokhavar, la mayoría jóvenes sin empleo atraídos por los reflejos del consumo urbano, esperanzados por ver que se les extienda una mano; que engrosan los cordones de miseria; que para acceder a la salud, deben sortear múltiples obstáculos; que los monumentos al cemento, son su refugio en las noches cálidas o frías; que la cena es el “disfrute” de una alucinación inducida por alguna sustancia tóxica; que su vestido es el agua de la lluvia que se adhiere a su cuerpo y que como aditamento, reciben miradas indiferentes y frases agresivas de un trasnochado vagabundo.

Es oportuno que ese humanismo que le da valor a la vida, sea el fundamento que nos permita cambiar nuestras actitudes; no es el momento de encontrar culpables; es la hora de que como parte de una sociedad en franco deterioro, encontremos el camino que nos conduzca a liderar el servicio a nuestros hermanos y aspirar a cambiar estos vergonzosos procedimientos.

El liderazgo lo ejerceremos con una adecuada preparación científica, profesional, ética y profundamente humanística; que nos aliente a servir a los más necesitados sin interponer la rentabilidad como norma de acción; en otras palabras, como médicos, nuestra meta será brindar atención de calidad para garantizar la salud de los ecuatorianos.